



Julio Jiménez Rueda en la Facultad de Filosofía y Letras en Mascarones.

Julio Jiménez Rueda, fundador del Centro de Estudios Literarios de la UNAM

(1938, 1942-1944, 1953-1954)

Aurora M. Ocampo

Conocí a don Julio en 1956, cuando él y María del Carmen Millán, maestros de Literatura mexicana en la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad, nos invitaron, a Ernesto Prado, Ana Elena Díaz Alejo y a mí, estudiantes entonces de la maestría en Lengua y literatura españolas, a formar parte del recién fundado Centro de Estudios Literarios, del cual fue también su primer director.

Aunque ya conocía al maestro por referencias (había sido amigo de mi padre en la Secretaría de Relaciones Exteriores, donde ambos habían trabajado) y por sus libros (especialmente su *Historia de la literatura mexicana*, que junto con la de Carlos González Peña, eran entonces las únicas fuentes de consulta sobre la historia de nuestra literatura), el conocerlo personalmente me permitió ponerme en contacto directo con el maestro, con un maestro sereno y muy generoso, dispuesto siempre a compartir tanto sus conocimientos como su tiempo con los que se lo demandaban.

El estudio de la literatura mexicana y de la cultura de nuestro país en general fue, para don Julio Jiménez Rueda, toda su vida. Las estudió, las difundió, las enseñó y cuatro años antes de su muerte vio cumplido un sueño largamente acariciado por él: fundar un centro de estudios literarios; no podía entender cómo, en una Universidad de la importancia de la nuestra, no existiera una institución que se dedicara al estudio de la literatura, en la que se debía empezar por casa, es decir, por un estudio e investigación sistematizados de la literatura mexicana.

La generosidad del maestro Jiménez Rueda no tuvo límites cuando, un año antes de morir (en 1960), nos legó su biblioteca, misma que ha sido el núcleo y fundamento de la que hoy gozamos dentro del Instituto de Investigaciones Filológicas, al cual el Centro pertenece desde 1973.

Como maestro y director del Centro de Estudios Literarios nos heredó, a todos los que en esos años (de 1956 a 1960) formamos parte del personal académico del Centro, su entusiasmo y perseverancia en el estudio de la literatura mexicana, desde María del Carmen Millán, su ex alumna y secretaria del Centro durante su gestión como director, hasta el último de los alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras que pasaron por el Centro en busca de apoyo y asesoramiento para la elaboración de sus tesis.

Tanto él como María del Carmen Millán nos alentaron y apoyaron en la creación de una revista de los estudiantes de la Facultad de Filo-

sofía y Letras, a la que pusimos por título *Letras Nuevas*, la cual se publicó de 1957 a 1959. Precisamente en el número 1, correspondiente a noviembre-diciembre de 1957, Gustavo Luis Carrera, uno de sus alumnos y hoy director del Centro de Estudios Literarios de la Universidad de Caracas, Venezuela, reseñó uno de sus libros: *Estampas de los Siglos de oro*; y yo reseñé otro: *Historia de la cultura en México. El mundo prehispánico*, en el número 2-3, de enero-abril de 1958.

El interés de Julio Jiménez Rueda por la literatura y la cultura en México abarcó desde lo logrado antes de la llegada de los españoles a América, tanto aquí como en España, hasta nuestros días, en más de veinte volúmenes indispensables para entender el devenir de nuestras letras y nuestra historia. Jiménez Rueda no sólo fue investigador y maestro; con sus narraciones y teatro tuvo un lugar importante dentro del núcleo de nuestros creadores, parte de su narrativa perteneció a la del grupo llamado de los “colonialistas” con narraciones que evocan la vida y costumbres de los mexicanos en tiempo de la Colonia. En su teatro evocó no sólo la Colonia y la vida de sor Juana Inés de la Cruz, sino al Segundo Imperio, con *Miramar*, y a la sociedad de su tiempo, con comedias y dramas como *Lo que ella no pudo prever*, *La caída de las flores* y *Tempestad sobre las cumbres*, entre muchas otras.

Eduardo García Máynez, iusfilósofo non

(1940-1942, 1953)

Fernando Flores-García

El eminente iusfilósofo mexicano, doctor Eduardo García Máynez (1908-1993), fue una figura señera incomparable, a tal extremo que ha sido el único universitario que mereció ser profesor e investigador emérito de la Universidad, a la que sirvió fiel y apasionadamente desde sus primigenias clases de Ética en la Escuela Nacional Preparatoria, recién llegado de sus importantes estudios en Berlín y en Viena; lo anterior, seguido de una trayectoria luminosa de profesor y a la vez de investigador, hasta llegar a ser secretario general de la Máxima Casa de Estudios de México.

Dotado de una inteligencia singular, que alcanzó cumbres de creatividad, fue un intelectual incansable cuya producción rebasó las doscientas publicaciones, vertidas en varios idiomas, que se inician en el ya lejano 1934 y continuaron hasta el presente decenio. Basta recordar su empeño excepcional de superación académica al empezar a estudiar griego cuando ya había cumplido los sesenta años de edad, y no